

UN PERIODISTA, ASESINADO

Por Abel HERNANDEZ

HA muerto ametrallado el primer periodista en el País Vasco. El círculo de la violencia se va ampliando en aquella tierra atormentada. Ayer mismo caía un sargento de la Policía Armada y tres compañeros suyos quedaban sangrando. Sigue la técnica del terror contra la democracia y la libertad. José María Portell, el periodista asesinado, experto en temas de E.T.A., había publicado dos libros: «Los hombres de E.T.A.» y «Euskadi, una amnistía arrancada». Ahora le han arrancado a él la vida. Quizá sabía demasiado.

Portell dirigía la «Hoja del Lunes» de Bilbao. Anteayer había publicado un informe en el periódico, escrito por cuarenta y dos expertos universitarios, que acababa así: «¿Qué posibilidades tiene hoy ese espectacular intento de negociación con E.T.A.? ¿Qué grado de viabilidad hay en la aparente posición negociadora de E.T.A.? Las pretensiones de E.T.A. hoy son irrealizables.» En el informe se ponía de relieve el callejón sin salida en que estaba E.T.A. «La dictadura franquista —decía—, la opresión, la forzada clandestinidad, comienzan a ser argumentos poco sólidos para la prolongación de su existencia y de la lucha armada, y E.T.A. se reafirma, una y otra vez, en su negativa a aceptar la realidad del cambio político y social.» En conclusión, ¿para qué negociar? Y le han matado.

Fuentes gubernamentales nos aseguran esta mañana que «el Gobierno no va a negociar con E.T.A. ni va a fomentar la iniciativa negociadora de terceros». La postura parece tajante. Si hay contactos —que parece que sí—, nacen de otras esferas, y los resultados pueden aceptarse o rechazarse por el Gobierno. Esta es la posición. Las divisiones internas de E.T.A., de acuerdo con múltiples fuentes, son evidentes. Se están encerrando los terroristas en su propio círculo maldito. La muerte de este destacado periodista, si ha sido obra de un comando de E.T.A., como parece, demuestra el grado de paroxismo y de descomposición a que está llegando la organización terrorista vasca. Nada más que eso.

Es la propia Prensa vasca, la Iglesia vasca, los partidos políticos vascos y la opinión pública vasca los que deben reaccionar. La fuerza pública, que está cumpliendo su misión profesional heroicamente, está acostumbrada al reguero de muertos en silencio; los empresarios están amedrentados y también han pagado el tributo a la violencia; los militares están siendo provocados. Y ahora toca el turno a los periodistas. Aquí no sirven las diferencias ideológicas. La semana pasada asesinaban a un policía municipal, de Comisiones Obreras, el sindicato comunista. Un gran profesional, llamado José María Portell, que cumplía diariamente su misión, sin sometimientos, ha muerto ametrallado esta mañana a la puerta de su casa. No queda más remedio que despertar de la pesadilla y de la irracionalidad. Hoy los periodistas estamos de luto, conteniendo la rabia. Es la hora de la lucidez y de la dignidad.